

COMENTARIOS *

M. S. AGWANI, "El conflicto árabe-israelí: La dimensión política", *Foro Internacional*, Vol. X, Núm. 4, enero-marzo, 1970, pp. 382-391.

J. ARIEH G.
El Colegio de México

El método seguido en el ensayo de S. M. Agwani, es el de adoptar algunas premisas y condicionar el desarrollo de su análisis a las mismas. De esta manera, muchos conceptos se dan por sobreentendidos, como positivos o negativos, y muchos hechos son sacados de su contexto general, para usarse de acuerdo a los objetivos que persigue el autor.

La deficiencia más lamentable en este artículo es la falta de referencias bibliográficas. El análisis y las conclusiones consecuentes de los sucesos históricos, no tienen apoyo, si aceptamos que el lector quiere recibir una visión objetiva del problema y del punto de vista de ambos bandos en conflicto. La falta de una base documentaria en muchas de las afirmaciones de Agwani es grave, máxime que la intención es presentar la dimensión política del problema árabe-israelí. Así, el lector debe concluir que "judaísmo internacional" es algo negativo por la identificación de éste con el Estado de Israel. De la misma manera, el neófito deberá inferir que el "catolicismo internacional" es negativo por su simpatía natural hacia el Vaticano, o que, valga la paradoja, el "comunismo internacional" es malo por su identificación con la Unión Soviética, aunque muchas veces esta haya sido no sólo política, sino material.

La seriedad académica se ve alterada cuando los hechos históricos son dejados de lado o se los menciona selectivamente a fin de reforzar conclusiones a las que se ha arribado de antemano. Por ejemplo: Las causas de la guerra de 1967, origen de la difícil situación política por la que actualmente se atraviesa. De ninguna manera el conflicto armado estalló teniendo como causas, o por lo menos como causas únicas, las pugnas interárabes, por la falta de acción respecto al problema de los refugiados palestinos, o por las acusaciones de que Egipto estaba refugiándose detrás de las Fuerzas de Emergencia de las Naciones Unidas. Hechos que condujeron, según el autor, a que Nasser "cometiera el más grande error de su vida". No hay mención al terrorismo y a los actos de sabotaje, dirigidos desde los países árabes; del 3 de enero de

* Esta nueva sección publicará comentarios y críticas a materiales que hayan aparecido en nuestra revista, así como opiniones en relación a su política editorial. Está abierta a los lectores, sin otras limitaciones que la del espacio disponible y la del respeto académico.

1965 al 8 de mayo de 1967, se realizaron 122 y costaron la vida a 11 ciudadanos israelíes, siendo heridos 69.¹ No se dice nada sobre los fines con que fueron introducidos 80 000 soldados egipcios en la Península de Sinaí, en mayo de 1967.² Tampoco se analiza el papel jugado por la Unión Soviética en el desarrollo de los sucesos. Como es sabido, éste país, en su deseo de proteger al régimen sirio, hizo circular una serie de rumores alarmistas que propiciaron muchas de las precipitadas, acciones árabes, como la acusación de supuestas concentraciones militares israelíes.³ De igual modo, no se menciona el bloqueo egipcio al puerto israelí de Eilat, con amenaza de uso de fuerza, y que, según Julius Stone, debe ser clasificado dentro de los actos que se identifican como primer uso ilegítimo de la fuerza.⁴

En resumen, la situación actual del conflicto árabe-israelí está íntimamente ligada a los sucesos anteriores que llevaron a su creación. Desconocerlos o enumerarlos parcialmente, es dar un matiz distinto a la dimensión política que el autor trata de presentar. Pasemos a enumerar las observaciones sobre el ensayo del profesor Agwani, en el orden que sigue éste.

Al principio se señala la "existencia de una rivalidad por detentar + la hegemonía sobre la riqueza petrolera"; esto en relación con la confrontación árabe-israelí. No creemos que este sea un factor de importancia primaria. El petróleo del Medio Oriente está, casi en su totalidad, bajo control de las compañías occidentales y los soviéticos no demuestran tener un interés especial en éste. Es más, los intereses petroleros americanos e ingleses han sido tradicionalmente anti-israelíes y, en el primer caso, han dictado la política del Departamento de Estado hacia la región.⁵ Los países árabes han percibido ingresos de 3 500 millones de dólares, sólo para el año de 1968,⁶ de compañías extranjeras

¹ División de Información. Ministerio de Relaciones Exteriores, *La U.R.S.S. y la beligerancia árabe*. Jerusalem, 1967. p. 46. Ver también Keesing's Research Report, *The Arab-Israeli Conflict*. Keesing's Publications Limited, Bristol, 1968, pp. 10-12.

² Keesing's Research Report, *op. cit.*, p. 16.

³ División de Información, *op. cit.*, p. 65. Se reproduce la emisión de Tass en ruso para el exterior, 06.38 y en inglés 05.52, 15 de mayo de 1967, basado en el texto del artículo de *Pravda*: "La amenaza de Israel a Siria". Ver también el informe de U Thant del 19 de mayo de 1967 al Consejo de Seguridad y notar el hecho de que el entonces Primer Ministro de Israel, Levi Eshkol, invitó al embajador soviético en Israel, D. Chuvakhin, a verificar que no existían concentraciones israelíes en la frontera siria, rechazando éste la invitación. *Near East Report*. Enero, 1970, Washington, p. 12.

⁴ Stone Julius, "El cese del fuego en el Medio Oriente a la luz del derecho público internacional", en *Comentario*. Enero-febrero, 1968, p. 3. Ver también las proposiciones soviéticas sobre la definición de agresión en el seno de las Naciones Unidas.

⁵ Iriñiz Casás Nelson, *Corrupción en la ONU*. Ed. Europa-Sudamérica, Montevideo, 1969, p. 90.

⁶ Near East Report, *op. cit.*, p. 28. Los pagos de derechos sobre la explotación del petróleo, constituyen una parte muy grande del ingreso en los países árabes. Para 1955, en Irán era el 40 % del total del ingreso nacional, en Irak el 54 %, en Arabia Saudita el 71 % y en Kuwait el 97 %. En Benjamín Shwadran, *The Middle East, Oil and the Great Powers*. Ed. Council for Middle Eastern Affairs Press, Nueva York, 1959, p. 444.

que explotan su riqueza nacional, a pesar del nacionalismo creciente que existe en dichos países.

En caso de existir una rivalidad sobre el petróleo, es entre las propias potencias occidentales, y no entre éstas y la Unión Soviética. Este punto debe ayudarnos a esclarecer la falacia existente en la creación de dos campos definidos en los complejos asuntos del Medio Oriente. No es cierto, como lo afirma Agwani más adelante, que las dos grandes potencias tengan un "inconciliable partidismo en relación a sus respectivos clientes". Si tomamos como índice la ayuda económica y consultamos algunos documentos al respecto,⁷ vemos que las donaciones y empréstitos concedidos a los países árabes no permiten una conclusión tan apresurada. Jordania recibió, entre 1949 y 1968, 575 millones de dólares; Líbano, 1946-1968, 74.7 millones; Marruecos, 1949-1968, 587.9 millones; Túnez, 1949-1968, 544.9 millones; Egipto, 1946-1968, 900.9 millones e Israel, que recibió entre 1949 y 1968, 784.7 millones de dólares en donaciones y empréstitos. No parecería lógico afirmar que Estados Unidos está financiando a los clientes de la potencia rival. Para terminar de destruir la falacia de la existencia de los "dos campos", debemos señalar que Israel no tiene ningún acuerdo militar con Estados Unidos, ni ha concedido jamás bases a tropas extranjeras.⁸ Por otro lado, destacamentos del ejército de Pakistán, aliado militar de Estados Unidos, están estacionados en Jordania para brindar apoyo al rey Hussein.⁹

Al hacer la referencia histórica del problema, el autor del ensayo cae en una serie de inexactitudes, claramente originadas en sus fuentes de información. Hay que retroceder hasta principios de siglo, estudiar la situación y las relaciones agrarias durante el Imperio Otomano y comprobar que el movimiento campesino judío no "acaparó grandes trechos de tierra fértil, propiedad de campesinos árabes", sino que los compró, pagando en dinero, a un precio superior a su valor real.¹⁰ Los títulos de propiedad, fruto de una transacción legal, están en vigencia hasta el día de hoy. Es más, en el Libro Blanco de 1939, impuesto por la potencia colonial, Gran Bretaña, se prohibió la venta de tierras a la población judía.¹¹ Por otro lado, la mayoría de los establecimientos agrícolas israelíes se radicaron en las partes más desérticas del país, que no eran propiedad de nadie, en momentos en que Palestina era un Mandato y no una Nación.

Las relaciones entre la Gran Bretaña, el sionismo e Israel, merecen un par de observaciones. Es cierta la cita de las palabras de Ben Gurión, que reproduce el autor, en el sentido de que "quien traicionó a la Gran Bretaña, traicionó al sionismo", pero éstas fueron dichas en relación al contexto internacional existente en 1938: El surgimiento

⁷ Near East Report, *op. cit.*, p. 28.

⁸ Arno M. S., "Israel y el imperialismo", en *Claves para el Medio Oriente y el Tercer Mundo*. Noviembre-diciembre 1969, Montevideo, p. 36.

⁹ Drew Middleton, "Israelis vs Arabs: Comparison of the Weapons and Forces of Antagonists in Mideast", en *New York Times*, marzo 24, 1970.

¹⁰ Cohen Aharon, *Israel y el Mundo Árabe*. Ed. Sifriat Poalim, Israel, 1964. (en hebreo) pp. 63-69.

¹¹ Lorch, Natalel, "Israel: ¿Una realidad colonialista?", en *Claves... op. cit.*, p. 51. Ver también: Cohen Aharon, *op. cit.*, pp. 204-207.

del nazifascismo en Europa y la amenaza a la existencia física del pueblo judío. Entonces se brindó apoyo a todo país que combatiese al nazifascismo y se opusiera al fenómeno antisemita; el mismo apoyo se otorgaría a Francia, Holanda y, más tarde, a la Unión Soviética.

Aharon Cohen, uno de los más conocidos especialistas israelíes en asuntos del mundo árabe, sostiene en su libro la tesis de que el papel de Gran Bretaña, durante todo el período del Mandato en Palestina, fue esencialmente negativo. Afirma Cohen que si el pueblo israelí y el pueblo árabe se hubiesen encontrado solos, sin intervención foránea, en los momentos decisivos de su historia, se habría logrado un entendimiento político, pacífico de toda la región.¹² Agrega Cohen que la política inglesa de "dividir para reinar", regla de oro del colonialismo, actuó contrariamente a los intereses vitales de ambos pueblos.

Para reforzar el argumento de que el moderno Estado de Israel tiene poco que agradecer a la Gran Bretaña, y de que Estados Unidos estaba lejos de brindar un "apoyo apasionado", en los años de la posguerra, a la causa de Israel, es necesario consultar el testimonio de uno de los hombres que tomaron parte en los eventos de esos días: El hombre de letras y demócrata guatemalteco, Jorge García Granados. En su testimonio, como miembro de la Comisión Especial de las Naciones Unidas para Palestina, está claramente evidenciado que la lucha del pueblo israelí estaba dirigida contra el colonialismo inglés y sus aliados tradicionales, como el rey Faroukh y el rey Abdallah. El mismo García Granados señala también que el gobierno de Estados Unidos seguía una política dual y que, textualmente... "miembros influyentes del ejército, representantes de intereses petroleros y otros funcionarios-clave del Departamento de Estado volcaban su peso en la dirección contraria... [a Israel]".¹³

Agwani puntualiza que Estados Unidos ejerció una gran presión sobre las Filipinas para que votasen en favor de la participación de Palestina. Queda sin explicar por qué la misma presión no se ejerció sobre Cuba, que en esos días era poco menos que una colonia americana, y que votó en contra. O sobre los países latinoamericanos abstencionistas como Chile, El Salvador y Honduras. ¿Quizás no hubo tal "presión americana", como el mismo García Granados lo señala en su libro?

Las evidencias históricas demuestran que no es cierto que la Unión Soviética realizó un *volte face* enigmático. La posición hacia la creación de Israel fue consecuencia de una política fundamentada; es más, el entonces delegado soviético entre las Naciones Unidas, Andrei Gromyko, acusó, en la Asamblea General de 1947, al gobierno de Estados Unidos y al de la Gran Bretaña de estar tratando de hacer fracasar la resolución de partición de Palestina.¹⁴ La Unión Soviética reconoció al pueblo judío el derecho de crear un Estado independiente en Palestina, donde tiene raíces históricas y se encuentra firmemente arraigado como resultado de la exitosa labor del movimiento sionista.¹⁵

¹² Cohen, Aharon, *op. cit.*, p. 163.

¹³ García Granados Jorge, *Así nació Israel*. Ed. Novaro, México, 1968, p. 388.

¹⁴ Mahler Rafael, *La Unión Soviética y la creación de Israel*. Ed. Nueva Sión, Buenos Aires, 1967, p. 13.

¹⁵ *Ibid.*, p. 11.

Las pruebas que presenta el autor del artículo, para encajar al Estado de Israel dentro de una alianza con los intereses occidentales en el Medio Oriente, son bastante dudosas. Por meras razones de espacio no entraremos en detalle, pero conviene recalcar que la doctrina Eisenhower, y la subsecuente presencia de la Sexta Flota americana en el Mediterráneo, no se dieron teniendo como fondo el conflicto árabe-israelí, sino las pugnas interárabes, y más concretamente, los deseos expansionistas del nasserismo en el Líbano. Del mismo modo, hasta el día de hoy, el flujo de armas occidentales a los países árabes es continuo y no cae, en proporción, a las que compra Israel en Occidente. Basta observar las compras de Libia, Jordania, Líbano, Arabia Saudita, Irak, Túnez y Marruecos, en los últimos años.¹⁶

	<i>Aviones y cohetes</i>	<i>Tanques</i>	<i>Buques de Guerra</i>
Jordania	EE. UU. G. B.	EE. UU. G. B.	— — — —
Kuwait	G. B.	— —	— —
Líbano	Francia	Francia	— —
Libia	Francia	Francia	— —
Marruecos	EE. UU.	EE. UU.	EE. UU.
Arabia Saudita	EE. UU. G. B.	EE. UU.	G. B.
Túnez	EE. UU.		

Kemp Geoffrey, "Arms Traffic and Third World Conflicts", en *International Conciliation*. Marzo, 1970 N° 577, p. 17.

Del *Keesing's contemporary Archives (1967-1970)* se pudieron extraer los siguientes datos:

Venta de 36 aviones F-104, por parte de Estados Unidos a Jordania, en enero de 1967. (p. 21820).

En octubre de 1967, Estados Unidos levanta el embargo a la venta de armas a Líbano, Arabia Saudita, Libia, Túnez y Marruecos. (p. 22330 A).

En abril de 1968, Gran Bretaña vende cohetes teledirigidos y equipos de radar a Libia. (p. 22710 A).

En enero de 1969, se anuncia la venta de cohetes "Tigercat" ingleses a Jordania. (p. 23136 A).

En junio de 1969, se anuncia que Gran Bretaña venderá tanques "Chieftain" a Libia. (p. 23419 A).

Respecto a la mención del autor de que Nasser no tenía la intención de "precipitar a Israel hacia el mar", es necesario consultar las declaraciones del presidente egipcio en esos días de mayo y junio, de 1967. En un discurso dirigido a los líderes de la Federación Panarábica de Sindicatos, el Presidente Nasser dijo, el 26 de mayo de 1967, que si venía la guerra, ésta sería total y su objetivo sería destruir a Israel.¹⁷ De la misma manera, S. M. Agwani entiende que la victoria israelí, en una guerra que le fue impuesta, no pudo llegar a su final lógico: "La extensión de sus dominios". Desconoce éste el hecho de que en muy pocos casos en la historia, un país victorioso está dispuesto a ne-

¹⁶ Las fuentes occidentales que abastecen de armas pesadas a los países árabes, para 1969-1970, son:

¹⁷ Keesing's Research Report, *op. cit.*, p. 21.

gociar con su reciente enemigo, en forma directa, sin intermediarios que buscarían sus propias ganancias. En este caso, tal como lo señaló el Ministro de Relaciones Exteriores de Israel, Abba Eban, en la última Asamblea General de las Naciones Unidas, "la negativa árabe a negociar es idéntica a la negativa de establecer la paz".¹⁸

La decisión de realizar esfuerzos políticos, adoptada en la Conferencia Cumbre Árabe, en Kartoum, en agosto de 1967, se debió a la evidente imposibilidad de realizar esfuerzos militares. La otra cara de la moneda, que el autor olvida señalar, es que, en dicha Conferencia, los países árabes decidieron no reconocer y no negociar, como así mismo no hacer la paz con Israel.¹⁹ Es indudable entonces, que los esfuerzos políticos deberían ser realizados por un organismo internacional o las grandes potencias. A estos la responsabilidad del problema ignorando así el deber que tienen los gobiernos árabes de hacerlo, como parte involucrada en la generación del conflicto. A la luz de esto Nasser "delineó las bases de un arreglo político con Israel", aunque S. M. Agwani no señala en qué circunstancias, fecha o lugar el Presidente egipcio hizo tales afirmaciones.

Por último, un breve comentario sobre la cuestión palestina. El autor se refiere a la posibilidad de un Estado binacional, basado en la transformación de Israel, diciendo que "esto es lo que Al Fatah exige" y que dicha solución "es manifiestamente incompatible con el carácter sionista de Israel". El que consulte el programa político de Al Fatah, no encontrará referencia a una solución de este tipo, sino a un Estado palestino exclusivo, donde tendrán cabida otras minorías nacionales de cualquier credo. Al Fatah pregona la "desionización" de Israel; una especie de intento jurídico de acabar con el Estado, luego de que los intentos militares y políticos han fracasado.²⁰ Con la ayuda generosa, en dólares, proveniente de los países petroleros como Arabia Saudita, Libia y Kuwait,²¹ Al Fatah lleva a cabo una campaña terrorista que desacredita la posibilidad de lograr un entendimiento israelí-palestino.

Respecto a las premisas mismas sostenidas por el autor, sería conveniente agregar a éstas algunas observaciones con la intención de que su análisis gane en profundidad y dimensión.

Primero: el surgimiento de Israel fue resultante de un movimiento de liberación nacional que coincidió con el surgimiento de un movimiento similar en algunos países árabes. Un estudio objetivo debe aceptar, como mínimo, la autenticidad de ambos.

Segundo: la posición árabe es anti-occidental en muchos casos, no porque exista un choque de intereses, o porque éstos estén empeñados en un programa de reformas internas que afectan a dichos intereses, sino porque la posición de Occidente no les parece suficientemente anti-israelí. De otra manera es difícil explicar la ayuda económica y

¹⁸ Departamento de Prensa. Embajada de Israel en México. *Texto del Discurso del Ministro de Relaciones Exteriores de Israel, Señor Abba Eban, en la Vigésimo Cuarta Sesión de la Asamblea General de las Naciones Unidas, el 19 de septiembre de 1969*. p. 6.

¹⁹ Keesing's Research Report, *op. cit.*, p. 56.

²⁰ Near East Report, *op. cit.*, p. 33.

²¹ *Ibid.*, p. 39.

militar que el gobierno de Estados Unidos extiende a muchos de los países árabes.²²

Tercero: la raíz del problema en el conflicto árabe-israelí, en nuestra opinión, sigue siendo el reconocimiento de la existencia del Estado de Israel. Tal reconocimiento, por parte de los países árabes, simplificaría muchos de los problemas existentes y los enfrentaría con una realidad que viene evadiendo hace más de 22 años. Permitiría a Israel integrarse en el área, obligaría a ambos bandos a buscar una solución al problema de los refugiados, excluiría o aminoraría la influencia de los intereses ajenos al Medio Oriente y pondría a disposición de los pueblos de la región cuantiosos recursos financieros para su desarrollo.

²² *Ibid.*, p. 31. Los Programas de Asistencia Militar de Estados Unidos no incluyen la venta de armas y se canalizaron, entre 1964 y 1969, de la siguiente manera. Entre otros:

Irak recibió	566 000 dólares
Jordania	212 989 000 dólares
Libano	457 000 dólares
Arabia Saudita	5 366 000 dólares
Siria	58 000 dólares
Libia	11 540 000 dólares
Túnez	8 983 000 dólares